

DUELO AL SOL... DE MEDIANOCHE

Diana Barrantes Olías de Lima

Universidad Complutense de Madrid

y Ángel Gómez de Ágreda

Teniente coronel del Ejército del Aire DEM

Mientras algunos se empeñan en negar el calentamiento global (a mí me gusta más cambio climático ya que las consecuencias abarcan mucho más que variaciones en la temperatura), las últimas previsiones adelantan desde los años 2050 a 2013 el momento en que el Ártico será navegable debido a la reducción de la extensión y grosor de la capa de hielo que lo cubre.

La magnitud de los intereses económicos ligados a la misma existencia del cambio climático por parte de países productores de recursos y de los países punteros en el desarrollo de nuevas fuentes de energía hace que la confusión se haya adueñado de buena parte de la opinión pública. Sin embargo, los gobiernos de los países implicados en uno de los aspectos más llamativos de este fenómeno, el deshielo del casquete polar ártico, hace años que están estudiando las implicaciones que la reducción de la masa helada puede tener en sus respectivos países.

Hoy es más necesaria que nunca la necesidad de centrarse en las soluciones y olvidar las críticas a unos u otros países. De hecho, yendo más allá, sería necesario estudiar, por un lado, la implicación de la acción humana en el fenómeno del calentamiento y la forma de mitigarla (tarea reservada a los científicos) y, por otro, las acciones que se deben tomar para estar preparados para afrontar los efectos que ya se están derivando del incremento de las temperaturas para distintas sociedades.

Este incremento de temperaturas, ni afecta por igual a todas las zonas del planeta, ni es necesariamente negativo para todas ellas. Del mismo modo, la redistribución que se está produciendo en la pluviosidad perjudicará a muchas zonas pero beneficiará a otras. Incluso cada uno de los fenómenos tendrá efectos positivos y negativos en muy buena parte del planeta. Lo que sí es cierto es que las circunstancias que nos vamos a encontrar dentro de unos años en lo que respecta a la climatología, van a diferir significativamente de las actuales y que las sociedades deberán adaptarse a las nuevas condiciones. Esta modificación de los parámetros se producirá, con toda probabilidad, en un escenario de tensión derivado de los ajustes que todos deberán hacer para acoplarse a las nuevas circunstancias.

El Ártico viene siendo desde hace unos años la parte del planeta donde más acusadas son las variaciones climáticas y donde más se perciben los efectos del calentamiento global. Esta circunstancia hace que vaya a ser uno de los primeros teatros donde se ponga a prueba la capacidad de adaptación de las sociedades del siglo XXI a estas circunstancias cambiantes. Las reglas que tenemos no sirven para este nuevo terreno de juego.

La gran ventaja del problema del Ártico respecto a las crisis que pueden desatarse en otros puntos del planeta es que, en este caso, los actores implicados son estatales (y empresariales, pero muy ligados a los Estados). La forma de resolver este primer envite puede marcar el modo de conducirse en la política internacional durante las próximas décadas.

Además de los efectos derivados del deshielo ártico pero que no afectan exclusivamente a su entorno directo, como pueden ser el incremento del nivel global de las aguas de los mares del planeta, hay tres efectos principales que se deducen de la pérdida de masa de hielo en el casquete ártico:

1. *El retroceso de la extensión de la superficie helada va a permitir, a partir del año 2013 según los últimos cálculos, la navegación por aguas que actualmente permanecen cubiertas de hielo durante todo el año.*

Corolario. La reducción de las distancias a cubrir por los buques cargueros que unen el Pacífico Occidental con el Atlántico se traduce en ahorros de hasta el 40% de la longitud de la ruta, lo cual debería favorecer tanto a los países que transitan actualmente a través del océano Índico para efectuar el recorrido, como a aquellos en cuyas aguas se encuentran las nuevas rutas y a las instalaciones portuarias que les dan apoyo. El control de estas rutas puede suponer una ventaja económica significativa para aquellos que lo detenten. Igualmente, la reducción de las distancias beneficia a los países cuya economía está más fuertemente basada en las exportaciones, principalmente a China que ve como los mercados de sus productos se acercan considerablemente.

2. *Por otro lado, esta mayor accesibilidad a las rutas del Norte también abren millones de kilómetros cuadrados al tránsito de las Marinas de Guerra de las potencias.*

Corolario. Se amplía, por tanto, el campo de batalla potencial del globo y las preocupaciones defensivas de los países implicados. Las Marinas de Guerra de los países ribereños se encuentran a partir de ahora con miles de nuevos kilómetros de costa bajo su responsabilidad. En este caso, el país más afectado es Rusia al tener la mayor longitud de costa implicada. La Marina de Guerra rusa ya está contemplando en su planeamiento las nuevas necesidades emanadas de esta situación.

3. *Este mismo retroceso del hielo va a permitir acceder en el futuro a los recursos que se encuentran hoy bajo el mismo. Desde la riqueza pesquera hasta la mineral pasando por las grandes reservas de gas y petróleo que se conocen o sospechan. Los nuevos territorios son ricos en recursos que la humanidad codicia. La legislación actual sobre la propiedad de dichos yacimientos cubre una parte importante del territorio en cuestión pero, de ninguna manera, todo el mismo.*

Corolario. A la ventaja derivada de la existencia de las riquezas submarinas se opone el riesgo que emana de los conflictos a que su propiedad puede dar lugar. Una legislación y unos acuerdos internacionales que hacían escasa referencia a un problema que no existía van a tener que desarrollarse bajo el prisma de unas enormes ganancias potenciales. Tanto el acceso mismo a los recursos como la forma en que se produzca

ese acceso, por quién y, en algunos casos, con el apoyo tecnológico de quién, está ya siendo motivo de negociaciones entre los países implicados.

En un principio, los países que están en disposición de alegar derechos jurídicos sobre la zona son: Rusia, Canadá, Estados Unidos, Dinamarca y Noruega. Eso no significa que sean los únicos países interesados en las posibilidades que brinda esta nueva circunstancia. China, país productor y exportador por excelencia, también traza sus planes para conseguir acceder a los recursos minerales y energéticos que necesita para mantener su ritmo productivo y en las rutas que se abren a sus exportaciones.

El verano ártico, con sus interminables días de Sol, es un escenario geoestratégico importante para las próximas décadas. Las grandes potencias están ya tomando posiciones en todos los terrenos: militar, diplomático, científico, mediático, etc., de cara a tener la mejor posición de partida en este *Duelo al Sol... de medianoche*.

Federación Rusa

Si, a primera vista, un país resulta beneficiado por el calentamiento global, este es Rusia. La Federación Rusa es el país con una mayor extensión de territorio afectado por el deshielo ártico. De hecho, alrededor del 60% de la plataforma continental ártica es actualmente de soberanía rusa. El país es ya uno de los mayores exportadores de energía del mundo y los vastos recursos que pueden quedar a su alcance y dentro de su zona económica exclusiva con el retroceso del hielo lo van a convertir en mucho más significativo aún. Además, como vemos en el mapa, la plataforma continental rusa es tremendamente amplia –mucho más que la del resto de los países– por lo que el Kremlin ha reclamado ampliar las 200 millas de soberanía todavía más allá. Añadamos a eso que la explotación será tanto más factible cuanto menor sea la profundidad a que se encuentran los recursos y tenemos a un país con intereses muy importantes bajo el hielo. Sin embargo, tanto la financiación como los recursos tecnológicos necesarios para acceder a determinados yacimientos pueden condicionar la capacidad rusa de afrontar estas extracciones en solitario.

Además, la principal ruta de transporte marítimo que se abre a través del Ártico es la que une Atlántico y Pacífico a lo largo de la costa rusa. Estratégicamente, la carencia rusa de un puerto en clima templado con salida directa al Atlántico puede verse mitigada por el cambio climático aunque con algunos matices. En el mismo sentido, el tránsito por sus aguas de una cantidad importante del comercio mundial le proporcionaría una influencia creciente a la par de unos pingües beneficios económicos y la posibilidad de desarrollar económica y socialmente un área que está vacía en la actualidad. Esto supone tanto una oportunidad como un reto para un país cuya densidad de población es de menos de ocho habitantes y medio por kilómetro cuadrado.

Todo eso llevó, en septiembre de 2008, a que el Consejo de Seguridad de la Federación Rusa aprobara la Política Ártica hasta 2020. A partir de él, se definió la Fuerza Ártica compuesta por unidades de la Marina y los guardacostas y especializados en la patrulla y protección de las aguas y los recursos en las mismas. La política rusa respecto al Norte es de clara asunción de la soberanía de la mayor parte del Ártico como simbólicamente

expresó el primer ministro, Vladimir Putin, avalando la expedición submarina que plantó la primera bandera –rusa– en el fondo marino bajo el Polo Norte (1).

El único inconveniente que, militarmente, se presenta a los rusos es precisamente la escasa profundidad de las aguas y los canales que comunican con los demás océanos y que hace que sus submarinos tengan mayores problemas para pasar desapercibidos en dicho tránsito. Varios países quieren una parte del enorme pedazo del pastel que los rusos se atribuyen. Con Estados Unidos mantienen abierto un debate sobre la delimitación de las aguas en el estrecho de Bering y la llamada Línea Baker Schevernadze a cuyo acuerdo se llegó en el año 1990.

Otra prueba más de que algo se está moviendo en el Ártico ruso –aparte de las anecdóticas declaraciones de Vladimir Putin sobre la supervivencia de los osos polares– es el acuerdo a que llegó la Federación Rusa con Noruega a finales del pasado mes de abril respecto al contencioso abierto sobre los derechos sobre una gran extensión en el mar de Barents, con un gran potencial petrolífero en su subsuelo.

Estados Unidos y Canadá

Si la adquisición de Alaska a los rusos en el año 1867 por 7,2 millones de dólares ya fue un negocio redondo para los americanos en su día, el acceso que proporciona su tenencia al Consejo del Ártico y a los recursos en disputa es todavía una mejor noticia para ellos. El canal de Panamá sufrirá, sin embargo, un descenso en su importancia estratégica al abrirse un paso alternativo y, en algunos casos, más rentable.

Estratégicamente si es significativo el hecho de que se abran posibilidades a la navegación ártica. En particular, el tránsito de submarinos –sobre todo los de propulsión nuclear– será motivo de preocupación y de búsqueda de nuevas posibilidades. La defensa del flanco norte del continente americano ya había sido asumida por Estados Unidos desde hace mucho tiempo en su práctica totalidad y la modernización de los equipamientos –sobre todo radares para la detección de incursiones y de misiles balísticos intercontinentales– ya se está llevando a cabo como parte de un controvertido plan de mayor alcance.

Si fuera cierta la anécdota de que Canadá recibió su nombre de un mapa español en el que se señalaba que «Acá nada», el deshielo del Ártico podría cambiar drásticamente las circunstancias. Canadá es el segundo mayor país del mundo tras la Federación Rusa y también ocupa ese puesto en cuanto a sus derechos sobre los territorios actualmente ocupados por el hielo en el extremo septentrional del planeta.

(1) Esta expedición ha sido catalogada desde Occidente como una bravuconada indicativa de que la política rusa todavía está en otra etapa de desarrollo. Sin embargo, el impacto mediático que ha tenido ha sido superior a cualquier otra acción individual. Aunque sea para denostarla, todos los medios de comunicación que tratan el tema se han hecho eco de la misma. En la misma línea anecdótica, Canadá declaró a Santa Claus –que, como todo el mundo sabe, vive en el mismo Polo Norte– ciudadano canadiense dando, de este modo, a entender que reclama el Polo Norte como territorio canadiense.

Sin embargo, a pesar de la extensión que ya ocupa y de descargar la mayor parte de la responsabilidad de la defensa Norte del continente americano en manos de Estados Unidos, Canadá mantiene una disputa con su vecino de Sur respecto a una «cuña» en el mapa en el mar de Beaufort, frente a la frontera entre el gran estado de Alaska y el territorio del Yukón. La disputa tiene que ver con el criterio empleado en la definición de la territorialidad de las aguas: mientras que Estados Unidos defiende la equidistancia a la costa, Canadá argumenta que es más lógico que la frontera siga el meridiano 141 que delimita la frontera terrestre. No es, sin embargo, la única disputa que mantiene Canadá. En el otro extremo, mantiene abierto un contencioso con Dinamarca por la definición de los bordes territoriales respecto a Groenlandia. Estados Unidos participa del debate en el que también tiene intereses.

China

Los últimos cambios acaecidos en el panorama internacional han llevado inevitablemente a hacer emerger a China con una renovada fuerza, tanto en materia militar (con la progresiva modernización de su Ejército Popular de Liberación, como en los ámbitos referentes a inversión, con un mayor protagonismo económico, y mayor liderazgo tanto regional como global.

Y es que la modernización que la República Popular China viene promoviendo en su interior en pos de acrecentar su estatus internacional y su poderío pasa por la inversión en nuevas áreas estratégicas, como pueden ser el norte de África (en clave de recursos), la zona del océano Índico (en cuanto a seguridad de las rutas marítimas para los recursos energéticos obtenidos tanto en África como en el golfo Pérsico) y la promoción de relaciones de cooperación y seguridad en la zona de Asia Central.

En este contexto se puede vislumbrar un progresivo interés por la zona del Ártico como zona de interés estratégico de creciente importancia, en paridad con las anteriormente mencionadas.

En ese sentido, la República Popular China comienza a gestionar esta nueva circunstancia de emergencia del Ártico como área de interés desde distintos enfoques:

- Con una mayor inversión en investigación con respecto a la zona ártica, así como la incorporación de académicos expertos en la misma en el diseño de la estrategia a seguir.
- A través de una modernización naval, en clave de barcos con capacidad de navegación en hielo, y especialmente con capacidad de transporte.
- Con una progresiva intensificación del dinamismo diplomático en pos de la obtención de un estatus relevante en el Consejo Ártico.
- Con la puesta en marcha de movimientos políticos conjuntos en pos de la adaptación de la Convención de Derecho del Mar de Naciones Unidas a la nueva situación, lo cual conllevará una pugna diplomática con los distintos intereses, en ciertos casos encontrados, del resto de potencias interesadas en la zona.

Cabe mencionar el hecho de que resulta clave esta nueva situación desde el punto de vista comercial, debido a que implicaría una nueva red de rutas de transporte no sólo

más rápidas, sino más seguras (2), pudiendo así tener una alternativa marítima al océano Índico tan plagado de piratería, y conformaría además una nueva vía estratégico-comercial que uniría en mayor medida a Beijing con Moscú y con Europa, dinamizando así las relaciones comerciales. Esto incluiría la conformación de un nuevo *floating pipeline* (3) de transporte de recursos energéticos, lo cual supone un interés compartido por Rusia como proveedor.

Otros países y el Consejo Ártico

En el año 1996, a iniciativa finesa, se creó el Consejo Ártico en el que España goza del estatus de observador. Aparte de los países ribereños del Ártico, se integran en el Consejo aquellos que tienen intereses en la zona o desean seguir la evolución de los acontecimientos en la misma.

El interés que despierta la zona hizo que se convocara en el pasado mes de marzo, en Canadá, una conferencia sobre el tema. Rusia, a través de la Sociedad Geográfica Rusa, había convocado otra para el mes de mayo en Moscú que, a causa de la nube volcánica procedente de Islandia, tuvo que posponerse hasta septiembre. Agenda de la reunión. Lo que resulta evidente a todos es que, bien por afirmar los derechos propios sobre los recursos y las rutas, bien por clarificar los distintos contenciosos que hay respecto a algunos territorios o por saber con quién hay que hacer negocios en cada caso, el interés por definir las fronteras del, hasta ahora, helado Norte, es cada día mayor. La misma Hillary Clinton, secretaria de Estado norteamericana, afirmó que había:

«Una inmensa tarea que llevar a cabo y no mucho tiempo para hacerlo.»

Otros países, en particular China, están muy interesados en el desarrollo de los acontecimientos. Las expediciones científicas se han multiplicado en los últimos años buscando acotar los plazos en que los recursos estarán disponibles y, sobre todo, cuales son estos recursos y donde se sitúan.

Uno de los mayores problemas radica en las posturas enfrentadas con respecto a la definición fronteriza: mientras que países con un considerable territorio colindante tales como Rusia y Canadá son partidarios de establecer unas claras delimitaciones geográficas con respecto a los territorios árticos, en función de lo estipulado en la Convención Marítima de Naciones Unidas de 1982 y basándose en el Derecho Internacional Público, otros países con menor presencia relativa, como Estados Unidos, apoyado por Noruega y Dinamarca abogan por mantener la zona ártica como territorio internacional.

Estos encontrados enfoques significarían una clara diferencia a la hora de mantener la zona ártica bajo control territorial, presentándose así tres posibilidades:

1. Control exclusivo del Ártico por parte de los países colindantes (aquellos con zonas económicas exclusivas y territorios en la plataforma continental ártica: Rusia, Canadá, Estados Unidos, Noruega y Dinamarca).

(2) En tanto en cuanto se evitaría tener que cruzar por los peligrosos estrechos del Índico.

(3) Es decir, una ruta de petroleros y gaseros.

2. Control por parte de los miembros del Consejo Ártico (los anteriormente citados, más Islandia, Finlandia y Suecia).
3. O inclusión de terceros países, tales como: Japón, China, Corea del Sur y Alemania, la Unión Europea e incluso India y Brasil, lo cual llevaría a una fuerte pugna diplomática. Además, habría que tener en cuenta a otro tipo de actores, tales como los grupos aborígenes que pueblan las zonas costeras de la plataforma continental ártica y cuyos derechos se están utilizando como excusa en la dialéctica diplomática.

Teniendo en consideración estas tres posibilidades, se presenta un amplio abanico de escenarios en cuanto a interlocutores, y diversas posibilidades de voz y voto de los mismos. Ello ha podido ser recientemente discutido en el *Arctic Summit* el pasado mes de mayo bajo auspicios canadienses. En línea con la primera de las cumbres de esta índole celebrada en el año 2008, continúa debatiendo acerca de los derechos de gestión territorial, explotación mineral, pesquera, turística y científica, así como gobernanza y peso político y diplomático.

En la línea marcada por anteriores ediciones, y haciendo patente la complejidad geopolítica que el progresivo deshielo del casquete ártico comportará, tanto en la cumbre como en la realidad política, continúan siendo motivo de discusión y tensiones las competencias políticas.

Ello se hace especialmente palpable en la creciente tensión diplomática con respecto a este asunto entre Canadá, como país organizador y, por un lado, los países excluidos de la cumbre convocada desde Ottawa: Islandia, Finlandia y Suecia, y por otro lado, Estados Unidos, el cual, en voz de su secretaria de Estado, Hilary Clinton, apoya la inclusión en la mesa de diálogo tanto de estos países como de las comunidades aborígenes.

Recursos energéticos

Al igual que las antiguas repúblicas soviéticas de Asia Central han tomado desde la caída de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) un considerable protagonismo geoestratégico en las agendas de los grandes países, siendo esta zona euroasiática descrita por Zbigniew Brzezinski como: *El gran tablero mundial*, no deja de ser remarkable el hecho de que la zona ártica irá adoptando una creciente importancia, dados los inminentes cambios que implicará el ya comúnmente aceptado calentamiento global, especialmente en clave de recursos energéticos.

De acuerdo con el estudio de Circum-Arctic Resource Appraisal del United States Geological Survey, el cual ha evaluado el potencial petrolífero de las áreas al norte del Círculo Ártico (a 66,56 grados de latitud norte), la región ártica posee alrededor del 22% de los recursos petrolíferos y gasísticos sin descubrir del mundo, alrededor del 30% de yacimientos de gas natural sin descubrir, un 13% de los yacimientos minerales sin descubrir y un 20% de *Natural Gas Liquids* sin descubrir (4).

(4) Datos del US Energy Information Administration, Independent Statistics and Analysis, in: <http://www.eia.doe.gov/oiaf/analysispaper/arctic/index.htm>, 19 de octubre de 2009.

A pesar de que aún hoy existe cierta incertidumbre con respecto a la capacidad de los yacimientos de la región ártica, no dejan de ser positivas las expectativas con respecto a las previsiones de extracción de petróleo y gas, debido a la considerable envergadura de los yacimientos ya descubiertos y en proceso de explotación. Además, existen esperanzadoras previsiones con respecto a grandes áreas en que aún no han comentado los trabajos, sin contar las zonas inexploradas de las cuales se esperan aún mayores cifras.

Los hallazgos de yacimientos de notable envergadura y potencial en el Ártico comenzaron con el descubrimiento del de Tazovskoye en el año 1962 por parte de la URSS, seguido posteriormente por el descubrimiento del yacimiento de la bahía Prudhoe (Alaska) por parte de Estados Unidos en el año 1972.

Desde entonces, ambos países han dedicado grandes esfuerzos de investigación en cuanto a las capacidades petrolíferas y gasísticas de la región, obteniendo hasta hoy día alrededor de 61 grandes yacimientos de petróleo y gas natural con suficiente potencial como para extraer cuantiosas sumas de recursos (se tienen en consideración sólo aquellos yacimientos de los cuales se prevea la extracción de, como mínimo, 50 millones de barriles de petróleo o gas natural con las tecnologías disponibles en la actualidad). Éstos han sido hallados principalmente en las zonas del Círculo Ártico en Rusia, Alaska, los territorios del noroeste de Canadá y Noruega.

Con respecto a los yacimientos petrolíferos, 43 de ellos corresponden a Rusia, ubicados en su mayoría en el West Siberian Basin, estando el resto repartidos a razón de seis en Alaska, once en el noroeste de los territorios de Canadá, y uno en Noruega.

Conclusiones

Los datos recogidos sobre el terreno por las múltiples expediciones científicas de los últimos años han mostrado un aceleramiento en el ritmo de deshielo del Ártico. Las últimas aproximaciones apuntan al año 2013 como una fecha probable para que el retroceso de los hielos en el verano septentrional permita la navegación entre el Atlántico y el Pacífico por la ruta Norte, mucho más corta que la actual.

El deshielo no sólo va a afectar a las comunicaciones sino que va a permitir el acceso a vastos recursos naturales, pesqueros, minerales y energéticos. La explotación de muchos de ellos requerirá de grandes inversiones y tecnología avanzada. Estas circunstancias y la situación legal de los derechos de explotación de buena parte de estos recursos hacen que muchas potencias estén interesadas en las posibilidades que se abren.

Además de lo anterior, la apertura de rutas difícilmente transitables hasta la actualidad va a suponer que varios países van a ver muy amplificada su área de responsabilidad marítima. Aguas que permanecían cerradas a las Marinas de Guerra (al menos en superficie) requerirán, a partir de ahora, de una vigilancia acorde a su importancia estratégica. El cambio climático va a imponer muchos retos, el deshielo ártico va a ser uno de los primeros y, probablemente, un referente respecto a la forma de abordar lo demás.